



30I-ATLÁNTIDAS

Alberto Gómez Guerrero

30I-Atlántidas

- Soy Abi-loev el líder del planeta Moahmoah en la galaxia más meridional del universo a 30.000 años luz del resto de galaxias cercanas.

Había recibido mucha información respecto a un nuevo planeta conocido denominado “La Tierra”. Este era un planeta azul precioso desde fuera pero insospechado para mí por dentro. Decía esta información que estaba habitado por una civilización de seres humanos, con capacidades tan opuestas y sorprendentes de amarse incondicionalmente entre ellos y a su vez con capacidad de autodestruirse con unas cosas que llamaron algo así como “ojivas nucleares”. Despertó tanta curiosidad en mi interior que le dije a mis súbditos que movieran el brazo robótico para levantarme de la cama y encendieran y prepararan mi nave intergaláctica, cosa que llevaba miles de años sin suceder.

Una vez alojado en la butaca del capitán con la ruta calculada puse los motores a rugir y salí “quemando rueda” de mi aparcamiento de naves. Tenía que ver cómo era el planeta azul que tanto había escuchado sobre él. Como no quería ser descubierto, había planeado una parábola hiperbólica para poder esconderme tras cuerpos planetarios cercanos y una estrella que daba luz y calor a toda su galaxia denominada “Sol”.

Alberto Gómez Guerrero

Mi plan era simple: acercarme lo más posible sin ser detectado, utilizar sondas para captar información y muestras sobre el planeta y volver a casa a seguir estudiando sobre el mismo. Pero el plan se me torció un poco.

Acabé siendo detectado por vuestra tecnología humana, un maldito telescopio ubicado en Chile. Después de todo esto, el plan se fue al traste. Tras seguir la ruta hiperbólica trazada y pasar tras el Sol fui impactado por unos misiles interplanetarios que tenían vuestros líderes escondidos. Esto hizo que cayera a vuestro planeta.

– *¿Y qué es lo que te mantiene en este planeta?*
Preguntó el responsable de la BBC.

– *Pues sonará extraño y superficial, pero cuando me detuvieron, me cogieron vuestros líderes y me llevaron a una prisión de máxima seguridad ubicada en una isla, me empezaron a administrar un medicamento que os llevaban aplicando a vosotros hacia ya un tiempo llamado “Ozempic” que ni siquiera existe en mi planeta y mira que la mayoría allí son obesos. Ya que por el viaje tan largo y la comida basura de la nave; aunque siendo honesto, no es que vuestra comida sea mucho mejor que la de la nave, había cogido muchos más kilos de lo que ya pesaba antes.*

Desde que salí de la prisión he adelgazado 300 kilos y me he quedado con una figura esbelta que no quiero deshacerme de ella. Así que, debido a este descubrimiento de vuestras empresas farmacéuticas no necesito volver a mi planeta.

Alberto Gómez Guerrero